

Artículo de revisión

Acerca de la Recurrencia Periódica Anual
de Ciertos Fenómenos

Constantine Hering

Resumen

PALABRAS CLAVE:

Hering, Recurrencia periódica, Enfermedades recurrentes, Periodicidad anual, Trastornos periódicos.

Constantino Hering, uno de los médicos homeópatas más destacados del siglo XIX, fue pionero de la escuela hahnemanniana en Estados Unidos a partir de 1833, año en que se instaló en la ciudad de Filadelfia. Fue allí, precisamente, que fundó la Sociedad Hahnemanniana y la North American Academy for the Homeopathic Healing Art (Academia Estadounidense para el Arte Curativo Homeopático), considerada como la primera institución en el mundo para la enseñanza de la Homeopatía.

El doctor Raúl Ibarra Ovando, egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México y especializado en Homeopatía de México, A.C., realizó la traducción (del inglés al español) del texto *Acerca de la Recurrencia Periódica Anual de Ciertos Fenómenos* (1853), un trabajo en el que el célebre homeópata de origen alemán trata de explicar que la recurrencia de las enfermedades se relaciona directamente con el binomio causa y efecto, dos elementos que están lejos el uno del otro y que, en algún momento, se intersectan.

Hering compara varios de los fenómenos naturales con la recurrencia de las enfermedades en el ser humano, situación que, de acuerdo con sus investigaciones, no se trata de coincidencias azarosas.

Abstract

Constantino Hering, one of the most prominent homeopathic doctors of the nineteenth century, was one of the pioneers of the Hahnemannian school in the United States from 1833, the year in which he settled in the city of Philadelphia. It was there, precisely, that he founded the Hahnemannian Society and the North American Academy for the Homeopathic Healing Art, which is considered the first institution in the world for teaching Homeopathy.

*Publicado originalmente en el *North American Journal of Homeopathy*, en mayo de 1853.

**Traducción al español: Dr. Raúl Ibarra Ovando.
Correo: willshak5280@yahoo.com.mx

KEYWORDS:

Hering, Periodic recurrence, Recurrent diseases, Annual periodicity, Periodic disorders.

Dr. Raúl Ibarra Ovando, graduate from the Faculty of Medicine of the Universidad Nacional Autónoma de México (National Autonomous University of Mexico) and specialist by the school Homeopatía de México, A.C. (Homeopathy of Mexico), he translated (from english to spanish) the text On the Periodical Annual Recurrence of Certain Phenomena (1853), a work in which the famous german homeopath tries to explain that the recurrence of diseases is directly related to the cause and effect, understanding to this binomial as two elements that are far from each other and that, at some point, intersect.

Hering compares several of the natural phenomena with the recurrence of diseases in the human being, a situation that, according to his research, is not random coincidences.

La sucesión recurrente, en los mismos días de los años subsecuentes, de una lluvia de estrellas, que siempre aparece en el mismo cuadrante del cielo y que tiene la misma dirección, ha llevado a los astrónomos a la suposición de que dichas estrellas son en realidad cuerpos que la Tierra encuentra en su recorrido anual, y que un gran anillo de ellos circula alrededor del centro de nuestro sistema.

Cuando nuestro planeta entra en este anillo, la así llamada atracción gravitacional arrastra a algunos de estos cuerpos fuera de sus rutas, pasan por nuestra atmósfera y se inflaman o disipan. Esto da origen al humo o polvo de meteoritos. Pudiera haber anillos de este polvo meteórico también, y eso produciría enfermedad, pero esto es todavía una conjetura.

Siempre que un fenómeno tenga lugar en el tiempo y el espacio, y se repita subsecuentemente, se podrá medir. Pero esto merece escasa o nula atención mientras no tengamos una ley, puesto que así es demasiado superficial; permítasenos, sin embargo, que esto se remita a una ley, y el fenómeno y la ley se fundamentarán uno al otro.

Sólo de esta forma podemos triunfar gradualmente en eliminar el error, reconociendo lo abstracto de lo concreto y comprendiendo lo particular por medio de lo general. Lo uno lleva a lo otro. Muchos, sin embargo, objetarán que esto es un razonamiento en círculo, pero no es así; el razonamiento en círculo siempre está confinado a un plano; es, por así decirlo, el método **animal**. El animal piensa y razona en la misma línea, sobre el mismo plano, siempre que

ciertos hechos siguen uno de otro; el animal espera, cuando ve el antecedente, que el consecuente ocurra. Si alguien enciende una luz y luego acaricia a su perro, el animal siempre moverá la cola entre las patas cada vez que la luz se encienda. Se le puede enseñar, por otro lado, a buscar una pipa de esta manera. Los niños pueden ser manejados en la misma forma, pero incluso el más joven de ellos también empieza a ejercitar su razonamiento **humano**. Esto consiste en referir el fenómeno a su causa o considerarlo como un efecto; pero la causa y el efecto son mutuamente autónomos, no se encuentran cerca uno del otro. Por lo tanto, el razonamiento humano es esencialmente distinto de otro, se intersecta así como el diámetro de una esfera intersecta un gran círculo, o como la corriente eléctrica cruza la corriente magnética. Tiene una dirección totalmente diferente, en la cual causa y efecto se complementan y desarrollan.

Constantemente discutimos respecto a la causa y el efecto, y el efecto de la causa; y cada uno sirve como la prueba del otro. Desde luego que nuestras conclusiones no siempre son correctas. Así sucede en el caso de la aritmética, cuando realizamos una operación de tal o cual forma y luego la demostramos al invertir el proceso, pero no siempre estamos libres de cometer errores. No obstante, las reglas de la aritmética, así como las leyes del pensamiento y el razonamiento, siempre son verdaderas, no importa cuán falsamente se empleen. Me refiero a este tema porque algunos se han aventurado a desacreditar las formas completas del razonamiento; Liebig, por ejemplo, llama a la **analogía** “la madre de todos los errores”, y en la misma página, y antes de

que tenga ocasión de entintar su pluma nuevamente, saca siete conclusiones analógicas. Esos errores surgen porque la analogía es en sí misma tanto una conclusión por analogía como un error. Todas las así llamadas ilusiones son, sin excepción, simplemente falsas conclusiones, y se culpa al sentido, cuando el tiempo pudiera ser mejor utilizado en aprender a discutir y concluir más lógicamente. Y es así que la forma de los argumentos tiene que cargar con la culpa de su aplicación inadecuada.

Regresando a nuestras primeras observaciones, y aplicándolas a la medicina, nos encontramos obligados a tomar conocimiento de fenómenos mucho más indefinidos y más variados que los astronómicos. Estamos, por lo tanto, más expuestos a esta consecuencia, y deja de ser algo cuestionable.

Las enfermedades recurren con frecuencia **anualmente**; siendo este hecho generalmente establecido, no será y no puede ser negado. La causa se ha dicho que yace en la variación de las estaciones. Tenemos, además, las diversas idiosincrasias y susceptibilidades del ser humano, que es afectado en una u otra forma, pero que puede ser igualmente afectado por la causa más cercana, la cual asignaremos como “el clima”. No se puede negar que muchas cosas suceden simultáneamente con un cambio de clima o que lo siguen inmediatamente, pero que el clima sea la causa no siempre puede ser asegurado con certeza. *Post hoc* (“después de esto”) no es siempre *Propter hoc* (“a consecuencia de esto”).

Específicamente, definiendo la causa de la enfermedad, los venenos de todos los tipos **son, sin embargo, mucho más poderosos que estas influencias universales**. Debemos observar esto con especial atención y reunir todo lo que se relaciona con ellos, y debemos hacer más por nuestro arte y más por nuestra ciencia futura que en ninguna otra. La repetición es, sin duda, indispensablemente necesaria. Aunque un simple hecho que puede explicarse con una sola suposición –por ejemplo, un caso en el que se observa una clara curación mediante las altas potencias– es más digno que diez mil observaciones descuidadas que no ayudan –al igual que un hecho positivo no puede ser superado por las negaciones de toda una raza a través de todas sus generaciones–, todavía no es comprobable, aunque es posible que en algún momento pueda establecerse más allá de la posibilidad y las cavilaciones. Siempre que un fenómeno, sin embargo, depende de una ley, no lo es sin una confirmación, y lo que es verdadero siempre deberá permanecer como tal.

Cientos de relaciones descuidadas, irreflexivas, autocomplacientes, dogmáticas, no se acercan al valor de una sola observación sonora, aguda, verdadera y precisa. Tenemos que hacer más que contar el número de casos. La repetición es necesaria porque sólo entonces obtenemos una periferia desde la cual podemos calcular el punto central. Si esto se puede hacer a partir de **un solo** hecho, la repetición se da por sentada; los mismos **efectos** siempre deben presentarse bajo las mismas **condiciones**, es decir, los fenómenos recurrentes deben remitirse a una ley. Entonces podemos razonar **humanamente**, como se mencionó antes; primero, analíticamente, después sintéticamente, de nuevo analíticamente, luego sintéticamente, y así de manera sucesiva. De esta forma la confirmación o los errores se acumularán, no puede ser de otra forma. No hay término medio; es el camino a la verdad y el único seguro.

Si en algún momento cabe la posibilidad de equivocarnos, vayamos a investigar más y más allá, yendo de un punto al otro, e incluso razonando estricta y lógicamente del efecto hacia la causa y la ley, y de ahí de regreso al fenómeno, y el error aumentará a tal grado como una montaña de absurdos, que pronto encontrará su propio abismo y desaparecerá en él. Actuando así no necesitamos vigilante alguno para advertirnos de este hecho; es fácil predecirlo, como lo he hecho frecuentemente para salir del camino de la masa que va en caída.

Antes de que yo hubiera experimentado con el veneno de las serpientes, había ya escuchado varias anécdotas de la **reaparición anual de la enfermedad** en aquellos que habían sido mordidos por estos reptiles. No los incluí en mi colección porque nunca había sido capaz de observar hechos de ese tipo. Era una opinión prevalente en América del Sur y encontré el mismo concepto en la parte Norte del continente. Schopf, Carper, y M. Call han visto algunos casos, y le dediqué ocho líneas a su testimonio. Lenz relató lo mismo, y existe un caso notable de Burgers, en el cual la enfermedad reapareció en el segundo y el tercer año en un hombre mordido por un perro. Treiss relata el caso de una mujer mordida por una víbora venenosa, en la cual los síntomas reaparecieron durante cuatro años consecutivos. Schottin refiere un caso de recurrencia anual de epilepsia después de la mordedura de una serpiente. Estoy convencido de que los estudiosos de los libros de viajes al África o al Oriente podrán aumentar en gran medida el número de estos casos.

Si concluyésemos simplemente por estas relaciones que el veneno de serpiente puede ser uti-

lizado terapéuticamente en casos semejantes que tienen una periodicidad anual, dicha conclusión sería muy pobre e impotente, aunque pudiera ser satisfactoria y confirmada por los datos de fiebre y malestar. En los casos apropiados, sin embargo, otros remedios pueden ayudar y el veneno de serpiente permanece sin efecto, incluso en aquellos casos en los cuales la periodicidad no ha sido observada.

Primero, debemos observar si sucede lo mismo con otros remedios. Es un tema bien entendido que aquellas personas envenenadas con *Rhus toxicodendron* son a veces afectadas por síntomas semejantes durante el regreso de la estación específica en la que sufrieron el accidente en el año subsecuente, incluso cuando no salían de sus casas. Esto no es universal, sólo ocurre de vez en cuando, y sucede en todas las estaciones, desde la primavera hasta el otoño. Me han dicho que hay otras plantas que producen erupciones cutáneas, en las cuales se ha observado el mismo hecho.

En el *Allentauner Correspondenzblatt* se publicó una comunicación de un médico muy cuidadoso, la cual, hasta donde sé, no tiene explicación, aunque es, sin embargo, indiscutible. Un niño fue vacunado sin mayor contratiempo y, al siguiente año, fue nuevamente vacunado por el mismo médico, pero en el otro brazo; la aplicación se efectuó de esta manera, pero la vesícula **apareció en el viejo punto de la primera vacunación y no en el nuevo.**

Recuerdo varios casos semejantes, que mencionaría aquí si no estuviesen enterrados bajo montones de papel que esperan su resurrección. En vez de referirlos a través de recuerdos imperfectos, haré mención de un solo caso, el cual siempre tendré buenas razones para recordar, no sólo con perfecta singularidad, sino con horror. Cuando estuve experimentando *Mezereum*, seleccionando la época del comienzo de su floración y envenenándome innecesariamente, como muchos otros están haciendo con otros remedios, experimenté los síntomas (*Archiv. IV, 2, S. 142, Sint. 201-202, Enfermedades Crónicas de Hahnemann, Enf. 4, 221 y 226*) tan violentamente que los presenté varias veces. Sin embargo, por descuido, olvidé anotar los efectos subsecuentes; presenté dolores abdominales tan horribles que nunca los olvidaré. No había tenido noticia de algo semejante, ni de mis padres o abuelos. Se debieron al medicamento. Continuaron por meses, y luego cesaron. **Al año siguiente, el mismo día, reaparecieron con horrible intensidad**, en ataques que continuaron recurriendo durante seis meses y que desaparecieron, espero que para siempre, después de un viaje por el

mar. Mientras tanto experimenté otros medicamentos como *Plumbum*, *Sabina*, etcétera.

En toda la literatura antigua y moderna, sólo he encontrado dos casos de este tipo, y encarecidamente solicito a cualquiera que haya visto, leído u oído de algo semejante lo comunique sin retraso. Se encontrará que no son tan infrecuentes, pero simplemente han sido negados, como la lluvia de estrellas.

Knixhof (Act. Nat. Cur., vol. 5, obs. 18) notifica que un zapatero tomó un emético –probablemente una preparación de **antimonio**, si se me permite suponer en gran cantidad–, y al año siguiente, el mismo día, empezó a vomitar, sin haber tomado nada. Es posible, si usted gusta, que el zapatero le haya mentido al médico; también cabe la posibilidad de que el narrador tenga una imaginación tan poderosa que, en la recurrencia del aniversario y con un día tal vez algo accidentado para él, se vio obligado a vomitar. Esta suposición, sin embargo, no es muy probable, puesto que un hombre dotado con tal imaginación quizá estuviese familiarizado con tales sucesos y no lo relacionaría como algo extraordinario. La única suposición que permanece es que fue una coincidencia accidental; este agujero de basura siempre está abierto, y tiene la notable capacidad de recibir cualquier cosa que se arroje dentro de él. No tengo nada que decir en su contra, así es de que dejemos que se vaya.

Hay otro caso en la revista *Hygea* (22, 455), uno que nadie cuestionará. *Genzke* informa que él mismo presentó excoriaciones en varias partes del cuerpo semejantes a las que tuvo mientras experimentó *Lycopodium clavatum*, durante la primavera del año siguiente. Recuerda el hecho porque, como escribió, “tenía duda si las lesiones estaban relacionadas con el remedio, puesto que había ya transcurrido un año desde que lo experimenté”. Como hemos visto anteriormente, este simple hecho pudiera ser razón suficiente para concluir que así fue. Además, el dolor descrito es marcadamente característico de *Lycopodium*, como uno sabe cuando ha sido eficazmente utilizado en esa indicación. El dolor es sólo el primer paso hacia la excoriación, y nadie sabe los síntomas complementarios de la patogenesia, pero lo ha utilizado en tales casos con buenos resultados una y otra vez. Es más fácil discriminar entre *Lycopodium*, *Carbo vegetabilis* y *Sulphur* en el intertrigo que en otras afecciones cutáneas.

Una controversia respecto al poder de *Lycopodium*, iniciada por alumnos, se extendió lentamente a través de 10 volúmenes de la revista *Hygea*, y

terminó, como siempre, en la confirmación de las posiciones de Hahnemann, por lo que puede considerarse como concluida. Quien quiera que esté decepcionado de los efectos de este medicamento, es porque no sabe cómo dosificarlo o tiene una preparación espuria. Lo que Genzke utilizó fue, a juzgar por sus propias observaciones microscópicas, un artículo dudoso o uno que no debió considerar apto para su uso. Hahnemann colectó su propio *Lycopodium*. Durante toda su carrera no utilizó un grano de ello, y todos sus seguidores, por lo menos aquellos no adictos a la macrofarmacia, pueden surtirse plenamente de la colecta original del maestro.

Estas afecciones medicamentosas que **recurren anualmente** dependen, hasta donde sabemos, de grandes dosis, por lo que deseo que todos aquellos que hayan hecho tales estudios revisen sus notas, y que todos los que realizan pruebas de este tipo observen si es que pueden advertir tal aniversario. Cuando “todo un año ha pasado”, generalmente nos distrae algo más y pensamos en asuntos diferentes a las experimentaciones realizadas hace 12 meses, pero si se pone atención sobre el tema es más probable que sea investigado. Estoy familiarizado con muchos casos, cuando algo semejante sucedió después de las patogenias, pero al momento en que el paciente dirigió su atención hacia el tema, su pensamiento era demasiado confuso e incierto como para confiar en él.

Aunque tal síntoma no tendría tanto valor para determinar la elección de un remedio, y en mi opinión no es una característica importante, una colección basta de tales casos no carecería de importancia. Demostraría la realidad y la fuerza de estas enfermedades medicamentosas. Las epidemias recurren en años subsecuentes en el mismo **periodo**, y en **diferentes** condiciones climáticas, como si, por ejemplo, la Tierra en su curso alrededor del Sol hubiera encontrado vapor venenoso y **en el mismo día del año siguiente pasa por el mismo lugar**. Las **enfermedades que recurren anualmente** son muy frecuentes en individuos; también pueden ser contadas en las intermitentes, y en Filadelfia tenemos al menos unas 200 personas afectadas **anualmente** con un catarro muy violento, problemático e inclusive peligroso. Se caracteriza por estornudos muy violentos y picazón a todo lo largo de la membrana mucosa, en la cabeza, los ojos, la nariz, la garganta, los oídos, la lengua y la boca; hay **agravaciones vespertinas** y, subsecuentemente, tos con cosquilleo violento, mucosidad clara y expectoración de saliva o asma. En algunos casos, *Lachesis* fue útil; en otros, *Silicea* o *Phosphorus*; a veces una sola dosis fue su-

ficiente y la **periodicidad** pareció haber concluido, pero a veces nada fue útil. En muchos casos **reaparece** puntualmente en un día y dura seis meses; en otros al menos ocupa la misma semana de cada año. Es posiblemente causado por el polen de numerosas flores durante la floración, y reaparece por el efecto del hábito. Hay, sin embargo, muchos otros **trastornos periódicos**.

Un anciano llegó a mi oficina un día; parecía muy decepcionado porque no me encontró. Mi secretaria se ofreció para recetarle algo, pero negó con la cabeza, diciendo que debía de ver al médico en persona ya que debía recibir la misma medicina que el año anterior. “Hoy hace un año escupí sangre, y tengo un ataque anual de este tipo desde hace muchos años; lo que el médico me dio el año pasado detuvo el problema instantáneamente”. Al remitirme a la historia clínica del día mencionado encontré el nombre del paciente, y el remedio *Conium maculatum* 30, un gránulo. Lo volvió a tomar y se sintió mejorado al día siguiente. Había sido peligrosamente afectado al comienzo de sus ataques, siempre por varios días, y subsecuentemente quedó muy sorprendido cuando descubrió que habían sido “siempre en el mismo día de cada año”. Durante varios años seguidos, *Conium* lo alivió en una hora. Le aconsejé que bebiera un vaso grande de cerveza cada día como profiláctico contra el cólera, y sus paroxismos nunca más reaparecieron.

Por todo lo antes dicho, pueden derivarse inferencias altamente importantes; debo, sin embargo, esperar hasta que el hecho de la **recurrencia anual** de los síntomas medicinales se hayan establecido para volver a este tema nuevamente; en tanto, agrego algunos casos para empezar:

1. El doctor Koch me envió un caso que reportó en *Hygea* (11, 188), que yo había ignorado totalmente. Un pastor, a la mitad del verano, notó que un becerro de un año de edad saltaba, arrojaba espuma, con mirada fija y saltando sobre sí mismo. Lo golpeó con su vara, pero el animal saltó sobre él y lo mordió en el brazo. Le prestó poca atención a esta vivencia hasta que, varias semanas después, se enfermó y desarrolló una hidrofobia completa (por ejemplo: terror al agua). Se recuperó, pero **durante los diez años subsecuentes, en el mismo momento de cada verano**, estuvo enfermo, tuvo los síntomas hidrofóbicos durante 5 o 6 días, y se recuperó. El autor fue testigo en dos ocasiones de estos ataques e hizo el experimento de acercarle un vaso de agua; al obser-

varlo, el pastor tuvo una expresión trastornada y aspecto peculiar, volteando su cabeza hacia un lado, gritando y haciendo movimientos para alejar el vaso. Esta condición pudo haber sido exagerada hacia lo locura. Cerró los ojos para continuar con el experimento, y bebió un poco del líquido que se le dio, pero lo hizo con cierta prisa e ímpetu. Falleció de tisis pulmonar.

2. El señor Knabe me dijo que su padre fue mordido en el pulgar por un perro rabioso y que perdió la uña debido a la inflamación, como después de la paroniquia (*panaritium*). Esto fue hace siete años y el hecho se ha **repetido regularmente cada año** desde entonces.

3. Baumgarten Crusius (*Periodologie*, §228, apartado *Enfermedades anuales*) se refiere a las siguientes autoridades en el tema de la **reaparición anual de la hidrofobia**: M.a.n.c. Diciembre 1 al 9, Rougemont, página 219; Grisley, *Med. Comm.*, vol. VI, en Richter's *Chir. Bibl.* 5, §686, e hidrofobia septentional, Hildan, *Cont. I. Obs.*, 86; Rougemont, página 219. Si estas referencias fuesen analizadas, pudiera encontrarse algo en ellas.

4. La proposición hecha por un servidor (*Archiv.* 10, 2, 5) y establecida (*ibid.* 15, 1, 3), de que los efectos del veneno de serpientes fueron semejantes cuando fueron deglutidos, a los que se produjeron mediante la inoculación por una mordida, no nos autoriza a concluir una identidad absoluta del efecto, aunque es probable. He utilizado los hidrofóbicos, carbunculosos, variolosos, de la vacuna y otros venenos con buenos resultados, pero el hombre de ciencia debe recibir con precaución lo que el hombre de arte entrega, hasta que es científicamente comprobado.

5. Tenemos, entonces: tres testigos del veneno de la serpiente de cascabel; Koch respecto a la mordedura de un becerro; Knabe de la mordedura de un perro, Knoxhof del efecto de un emético; además, conocimiento de un caso de Mezerium y otro de Lycopodium. Contamos con testimonio suficiente respecto al veneno insertado por una mordedura, pero aún no es suficiente en cuanto a los administrados internamente. Quizá nuestros colegas de Viena se sientan dispuestos a continuar esta investigación.